

Congreso Internacional de Filosofía: “Los rostros de la facticidad hoy: existencia, barbarie y resiliencia”

Director: Prof. Dr. Juan José Garrido Perinán (Universidad de Sevilla)

Subdirector: Prof. Dr. José Ordóñez García (Universidad de Sevilla)

Secretario: Dr. Fernando Gilabert Bello (Universidad de Sevilla)

Facultad de Filosofía, 6, 7 y 8 de octubre de 2021

«La melancolía representa la patología del exilio en toda su pureza: el empobrecimiento del mundo interior por la privación del campo de proximidad dispensador de vida»

(Peter Sloterdijk. Esferas I)

«a oscuras llega, y aun a ciegas, quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber qué es vivir»

(Baltasar Gracián. El Criticón)

«Oh, santidad de la criatura pequeña,
que permanece siempre en el vientre que la parió.
Oh, suerte del mosquito, que aun adentro retoza,
incluso en sus bodas: pues el vientre es todo.
Y mira, la media seguridad del pájaro que, desde
su origen, casi conoce ambas cosas, como si fuera un alma
de los etruscos (salida de un muerto, a quien
un espacio acogió, pero con la figura yacente como tapa).
Y qué perplejo está quien debe volar, y proviene
de un vientre. Como espantado de sí mismo, zigzaguea
en el aire, como cuando una grieta se abre en una taza.
Así cruza el rastro del murciélago la porcelana del anochecer.
Y nosotros: siempre espectadores, en todas partes,
¡vueltos hacia el todo, nunca hacia afuera! El todo
nos colma. Lo ordenamos. Se desintegra. Lo volvemos
a ordenar y nos desintegramos nosotros mismos.
¿Quién nos ha dado así la vuelta, que hagamos lo que hagamos,
mantenemos la actitud de alguien que se va? Como quien,
desde la última colina, que le muestra una vez más todo
su valle, se gira, se detiene, permanece un momento,
así vivimos nosotros, y siempre nos estamos despidiendo»

(Rainer Maria Rilke. *Elegía VIII*)

Introducción

El presente congreso internacional busca *arrastrar a la fenomenología a los lugares inhóspitos del pensamiento*, vincularla con unos estudios sobre el *pathos*, la dimensión afectiva humana, con la esperanza de encontrar mecanismos de interpretación válidos para un diálogo con otras ciencias, otras corrientes o perspectivas, y ante una exigencia superlativa de dar una respuesta a los problemas perentorios que hoy azotan a nuestra sociedad en términos generales, plurales y democráticos. Con la idea de arrancar en un primer comienzo se pretende

analizar el fenómeno de la “facticidad” [*Faktizität*], una noción de largo alcance en la historia de la filosofía, que tiene en Johann Gottlieb Fichte su gran valedor, mediante una profundización del término “Tathandlung”. Este recorrido no se agota en unos de los pilares del llamado idealismo alemán, sino que surca toda la trayectoria del neokantismo, con Emil Lask y Paul Natorp a la cabeza. En este sentido, el filósofo alemán del siglo XX, Martin Heidegger, viene a ser un gran sintetizador de esa tradición que se preocupó por los excedentes o vestigios dejado atrás por el positivismo lógico, y su adherencia plúmbea ante la verdad entendida como un hecho, en este caso, “factual” no “fáctico”. Con el término facticidad se buscó *construir una nueva posibilidad* para la filosofía, reivindicado su propio lugar en el edificio epistémico y como saber en correspondencia con una realidad social concreta. El ámbito de la facticidad, como ya dijo Heidegger, refiere al hecho en tanto es asumido e integrado en mi existencia, siendo la existencia un fenómeno netamente humano, que tiene que ver con la necesidad de constituirse siempre al socaire de posibilidades no elegidas, pero que debemos asumir como propias. Se trata, en definitiva, de recuperar un ámbito que posibilite una intelección sobre el hecho, nada aséptico, de “yo soy”, “existo”, aquí y ahora. De este modo, el hecho, entendido como fenómeno, se vuelve hermenéutico, y la realidad siempre excede a la totalidad de hechos observados, o sea: que la realidad ante todo supura sentido, significatividad, autosuficiencia y posibilidad. Que la vida sea autosuficiente significa que ha de ser considerada como en sí misma, no solo y en tanto realidad biológica, sino como el hecho de que tiene que ser vivida, esto es, *experimentada*. Los modos o maneras en los que se realiza el propio acto de existir, en los que cabe posibilidades de lucidez y comprensión (aunque también de depauperación y desintegración de esta misma experiencia como el sufrimiento extremo provocado por la muerte de un ser querido o una pandemia), son elementos que, desde el principio, preocupó a la fenomenología de la mano de su creador, el filósofo Edmund Husserl. Si se observa la realidad que nos circunda, en la que un virus denominado SARS-CoV-2, en su

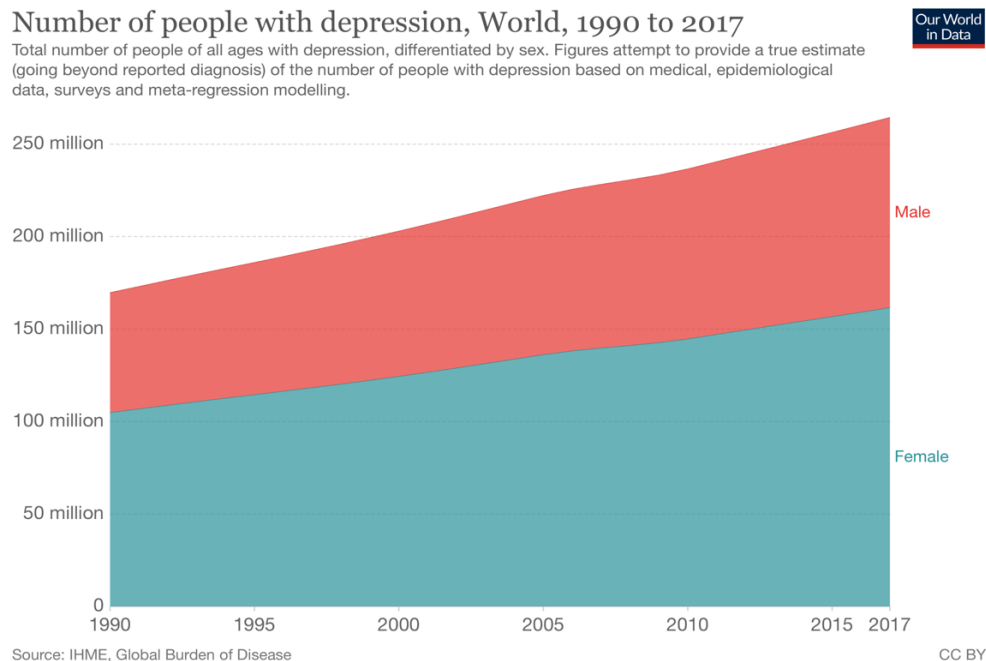
imperar, ha trastocado nuestros modos de existencia cotidianos, uno puede ver de modo directo y palmario qué se entiende por “vida vivida”: las maneras en la que sostenemos nuestras existencias mediante hábitos, rutinas, conversaciones, etc., y que conforman el *repertorio vital* de nuestra cotidianidad. Esto significa, sin menoscabo del valiosísimo aporte que las ciencias están llevando a cabo, con la creación de nuevas vacunas, estudios matemáticos probatorios, la medicina y la biología, entre otras ciencias, que el fenómeno COVID-19, por seguir con el ejemplo, por sí mismo —es decir, no por capricho de mi voluntad— demanda un tratamiento en tanto *experiencia vivida*, como hecho fáctico que debe ser asumido y, en consecuencia, integrado en el propio y respectivo proyecto de nuestras existencias. Y esto también sin necesidad de que tal gama experiencial se vea interpretada unívocamente en tanto experiencia psicológica, sino como un fenómeno existencial y hermenéutico que nos exige una indagación filosófica con vistas a lograr una capacitación resiliente a favor del existente, su lucidez y bienestar. En definitiva, después de lo dicho a modo de proemio, no solo sostenemos una autosuficiencia de los propios estudios filosóficos, que deberían ser protegidos en una sociedad cada vez embrutecida por los recursos tecnológicos, medios de masas, etc., sino su necesidad a la hora de dar respuesta a fenómenos reales y acuciantes, los cuales servirán como hilos conductores de la propuesta de este congreso internacional de filosofía.

Justificación teórica y objetivos.

Al igual que hoy el siglo XX fue una época en la que se produjeron pandemias y catástrofes que generaron una preocupación filosófica de carácter existencial. La existencia se volvió problema y en su regazo se gestaron innumerables “filosofías” que intentaban dotar de sentido a la propia pregunta: ¿quiénes somos? A pesar de que hoy en día vivimos en una realidad diferente con respecto a la de hace cien años, considero que hay una *preocupación generalizada por la cuestión existencial*, de tal manera que no son extraños movimientos como el *couching*, los libros de auto-ayuda, o el uso generalizado de terapias psicológicas. No es baladí,

tal y como se observa acudiendo a ciertos datos estadísticos, que la depresión sea la enfermedad más extendida en el mundo, paradójicamente, cuando existen mayores niveles de bienestar material, menos hambre y miseria. Como muestra, valga este gráfico:

(Fig. 1.): Number of people with depression, World, 1990 to 2017



La filosofía, como un saber que se gestó en una manera peculiar de cuestionar el mundo desde la realidad de la antigua Grecia, *no puede enmudecer ante el sufrimiento humano*, y no solo porque desde otrora el filosofar estaba ligado al *pathos*, como lo muestra Esquilo, sino porque *el filosofar exige una transparencia sobre la propia condición sintiente, pasional y afectiva del ser humano*. En este aspecto, la facticidad, en cuento queda relacionada con la fenomenología, demanda un principio de clarificación sobre la labor que los estados afectivos tienen en la configuración del propio *logos*, de la propia racionalidad humana. Tal racionalidad, que es un fenómeno principalmente práctico y operativo, debe saber responder a cuestiones acuciantes como la del medioambiente y otro modo de habitar el mundo, o la cuestión de cómo se llevan a cabo relaciones intersubjetivas en un plano de igualdad, tal y como ha puesto en alza el feminismo. En todo caso, *se intenta lograr una dilatación de las maneras mediante las cuales el ser humano, en tanto agente racional, tiene de comprender el mundo en el que vive*.

Con el objeto de no extender esta justificación teórica en demasía, se proponen los siguientes objetivos:

- Actualizar y profundizar la noción de facticidad dentro de los estudios fenomenológicos-hermenéuticos
- Lograr mecanismos de lucidez y comprensión de la experiencia en tanto vivida.
- Justificar una visión independiente e interdisciplinar de la filosofía como disciplina que tiene una responsabilidad ante el modo en el que se vive o experiencia la vida.
- Favorecer posibilidades de interpretación ante la vida humana que den sustento y hagan fructífera la *dimensión pática* (sufriente) del ser humano, sin necesidad de acudir a justificaciones de origen soteriológico (teología) ni psicológico, sino actualizando toda la sabiduría que se encuentra en la historia de la filosofía, los filósofos y sus obras.
- Responder a problemas actuales que tienen que ver con la necesidad de pensar al otro como rostro y el problema del inmigrante, el paria, el inadaptado, el marginado, etc., otra de las facetas en la que se representa la facticidad.
- Desarrollar planteamientos que tengan como centro el tema de la temporalidad de la vida humana.
- Rescatar de la historia de la filosofía nuevas interpretaciones en torno a la facticidad.
- Construir argumentos para el despliegue de una filosofía práctica.